

El bautismo de fuego

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: Amposta (Tarragona)

Fecha: 12 de abril de 1998

“Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.” (Lucas 3: 16.17)

La promesa de Juan el Bautista de ser bautizados con el Espíritu Santo y fuego aún hoy es válida para nosotros. El cumplimiento de la misma se lee en Hechos capítulo 2: *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2: 1.4)*

El Espíritu Santo posee símbolos como el agua, el aceite, el viento y el fuego. El bautismo de fuego es uno de los atributos del Espíritu Santo, pero muchos no lo entienden o no lo han recibido. En el año 1954 recibí el bautismo del Espíritu Santo y el don de hablar en lenguas. Es muy distinto de cuando se oye decir: “recibió las lenguas”. Recibimos el Espíritu Santo y las lenguas son la manifestación.

Poco después estando en mi cama, tuve una visitación del Espíritu Santo que ni esperaba, ni buscaba, ni entendía, pero de repente mi cuerpo fue envuelto en llamas de fuego. Al igual que Moisés vio la zarza que ardía en el fuego y no se consumía, acercándose para ver por qué no se quemaba, Dios le llamó de en medio de la zarza y le dijo *“...quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.” (Éxodo 3:5)* También, Dios me habló del fuego que me ceñía y me dijo: “hijo mío, desde este momento tendrás poder para echar fuera demonios”. Nunca lo he dudado y Dios lo ha cumplido.

Pero esa experiencia no es sólo para mí. Juan el Bautista nos dice: *“...él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* y en los Hechos de los apóstoles leemos: *“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;*

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos". (Hechos 2:2.3)

En los años 50 hubo en Cuba un avivamiento en el que surgieron lenguas de fuego sobre la gente y no sé por qué actualmente no podemos tenerlo, si Dios es el mismo y sus promesas no cambian. Es preciso entender lo que simboliza el fuego de Dios. Existen varias interpretaciones y significados.

Notemos que los discípulos de Cristo estaban encerrados en el aposento alto, atemorizados, huyendo de los judíos: *"...los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo."* (Juan 20: 19.22)

Cuando Jesús sopló su espíritu sobre ellos, éstos recibieron el nuevo nacimiento y el bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, sellando el comienzo y proceso de poder en sus nuevas vidas. Aunque anteriormente hicieron numerosos milagros y sanidades, no alcanzaron la regeneración del corazón hasta que Jesucristo resucitó de los muertos *"...y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos"* (Ezequiel 11:19). Nadie nace de nuevo sin el Evangelio que culminó con la resurrección de Cristo. *"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios."* (Marcos 16:19). Estos hombres escondidos en el aposento alto eran como todos nosotros, llenos de temores, de ansiedades, tímidos y asustadizos. En unos instantes se convirtieron de cobardes a valientes, trastornando y transformando el mundo. Esta impactante renovación responde a dos cosas:

En primer lugar, vieron a Jesucristo resucitado. Igualmente, celebramos la resurrección de nuestro Señor. Cristo vive y la verdad cambia a hombres débiles, impotentes, amedrentados, en varones audaces que se enfrentan a la corrupción y perversión de este mundo. En unas conferencias en Barcelona un siervo de Dios, tuvo una visión de millares de ángeles detrás de mí y las manos del Señor extendidas sanando a los enfermos. Yo sirvo a un Cristo resucitado que permanece conmigo y contigo. No lo olvides nunca. La respuesta a todo cuanto el diablo nos dice y nos sugiere, debe ser esta: **CRISTO VIVE.**

En segundo lugar, fueron llenos del Espíritu Santo y de fuego. La experiencia del bautismo de fuego nos vivifica, nos capacita, nos motiva y nos conmueve. Al profeta Jeremías, cada vez que profetizaba y hablaba en el nombre del Señor, le criticaron, le persiguieron e incluso le encarcelaron. Cansado de tantas afrentas y escarnios dijo: *“No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.”* (Jeremías 20:9). Nosotros los pastores también, a veces, hemos alcanzado ese punto de querer renunciar, abandonar y huir del llamado. Pero hay un fuego en mi corazón, un fuego en mis huesos por lo que no puedo escapar del ministerio ni dejar de predicar el evangelio de Jesucristo, porque es potencia de Dios para salvación a todo el que cree.

El profeta continúa diciendo: *“Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.”* (Jeremías 20:11)

¿Has experimentado este ardor en tus entrañas? Ese es el bautismo de fuego que Dios pone en el corazón dentro de ti para ser avivado y quemar la “paja” de la inmadurez. *“Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja”*. Como la paja es inevitable hasta que madura el trigo, asimismo hay un fuego que consume la escoria, la vanagloria, el protagonismo, las motivaciones egoístas... ¡Gracias a Dios por el bautismo de fuego que nos da para incinerar todas estas imperfecciones!

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (1ª Corintios 3: 11.16)

En este pasaje el apóstol Pablo nos advierte del fuego del juicio que ha de venir, tanto para los conversos como para los impíos. Cada creyente tendrá que postrarse ante el trono de Dios para dar cuentas de sus acciones y sus pecados ya sean de omisión o de comisión. La obra de cada uno será probada. ¡Cuán bueno sería tenerlo en consideración!

Un hermano de la congregación soñó que estaba en el cielo con un batallón de personas y a los pies de cada uno se hallaba el cúmulo de sus obras. Se veía a todos firmes como soldados y Jesucristo, como capitán general, pasaba revista a la formación. Mirándoles a los ojos extendía su cetro de fuego y quemaba el legado de sus acciones. Sólo permanecía un poquito de oro, de plata y de piedras preciosas.

Al escuchar esto, recordé mis momentos peliagudos en el servicio militar en que el teniente, intimidándote, te mira a los ojos, a los pies, de arriba abajo. Inmediatamente pensé: algún día también estaré cara a cara con mi gran Capitán y me mirará fijamente y tendré que darle cuentas de lo que he hecho en la vida. Me pregunto ¿cuánto de todo lo que hacemos es verdaderamente incentivado por amor y obediencia? Todas las demás motivaciones son madera, hojarasca y heno que se quemarán. Lo importante no es cuánto realizamos o cumplimos, sino la intención con que lo hacemos. No obstante, algunos se salvarán *“aunque así como por fuego”*.

La Biblia además nos habla de una horrenda expectación de juicio y ardor de fuego. Es decir, donde *“...gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará...”* (Isaías 66:24). ¡Ojalá nadie deba ir allí! En ocasiones decimos: “me he enfriado un poco con el Señor”. Pero la realidad es que insultamos y hacemos afrenta al Espíritu de gracia. ¡Que Dios nos dé su misericordia para arrepentirnos!

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiziere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10: 26.29)

El apóstol Pedro añade: *“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores...”* (2ª Pedro 2: 9.10)

No quisiera sufrir el fuego de Dios en el juicio, por el contrario, anhelo el fuego que purifica mi alma, quema la escoria y revela lo profundo de mi corazón, *“¡Ay de mí! que soy muerto; porque*

siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". (Isaías 6:5)

"Señor, manifiesta la inmundicia de nuestras vidas, las motivaciones incorrectas y destruye todo aquello que impide que seamos instrumentos santificados, útiles para ti. Tú estás preparando a tu esposa, vistiéndola de perlas y joyas preciosas, deseemos ser parte de su anillo nupcial y brillar como el oro, por amor a ti Señor". Una vida sacrificada y entregada es la que tiene valor para Dios. Si seguirle no te supone nada, carece de valor.

El fuego da calor y nosotros necesitamos la llama del Espíritu Santo. En una iglesia donde existe el calor de su presencia, fluyen el amor, los abrazos y los ósculos santos. El fuego también da luz, revelación y convicción de pecado. Cuando le presentamos tal convicción Dios consume todo lo que no viene de Él...*porque nuestro Dios es fuego consumidor.*" (Hebreos 12:29). El ardor de las pasiones desordenadas se quema y se domina con el fuego del Espíritu Santo.

Seamos pirómanos espirituales y encendamos el celo por Cristo en cualquier lugar que nos encontremos. El corazón de Jeremías ardía y no pudo callar. El fuego del evangelio corriendo por las venas, produce denuedo, fuerza y energía para predicar la Palabra. Dios está en nosotros y con nosotros y hace *"a sus ministros llamas de fuego"*. (Hebreos 1:7). ¿Ha habido algún "incendio" en tu vida últimamente?

Nuestro adversario, el diablo, tiene un fuego igualmente. Su estrategia está en la lengua. Si consigue dividir triunfará. Cuando se prende el fuego comienza el chismorreó, la murmuración, la queja, afloran los resentimientos y se arruina la obra. *"Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno"*. (Santiago 3: 5.6)

Siento una gran tristeza al ver cómo el diablo destroza la obra de Dios, haciendo añicos las iglesias. ¡Basta ya! Que la lengua sea inflamada del cielo y no del infierno. Es tiempo de que Dios encienda nuestras lenguas y corazones para destruir los planes de Satanás. Tengamos también nuestra estrategia. Unidos venceremos.

Sansón tuvo la suya en Timnat: *“Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares”.* (Jueces 15:4) Esta maniobra nos muestra que si corremos juntos en la misma dirección, quemaremos las artimañas del diablo destruyendo sus propósitos y objetivos.

Los matrimonios unidos vencerán las astucias del enemigo. Así como los siervos y obreros que desean servir en el ministerio. Si dos hombres o dos mujeres se ponen de acuerdo para orar, interceder, testificar y trabajar en la obra de Dios serán más que vencedores, porque uno hará correr a mil y dos a diez mil. Unidos somos más fuertes.

El bautismo de fuego quema, consume, destruye toda carnalidad. "Señor, envía tus llamas de fuego y enciéndenos con el poder de tu Espíritu Santo. Únenos, en la gloria de tu unidad".

Ardiendo el fuego en mi alma está.

Gloriosa llama me limpiará.

Aleluya, ardiendo el fuego está.